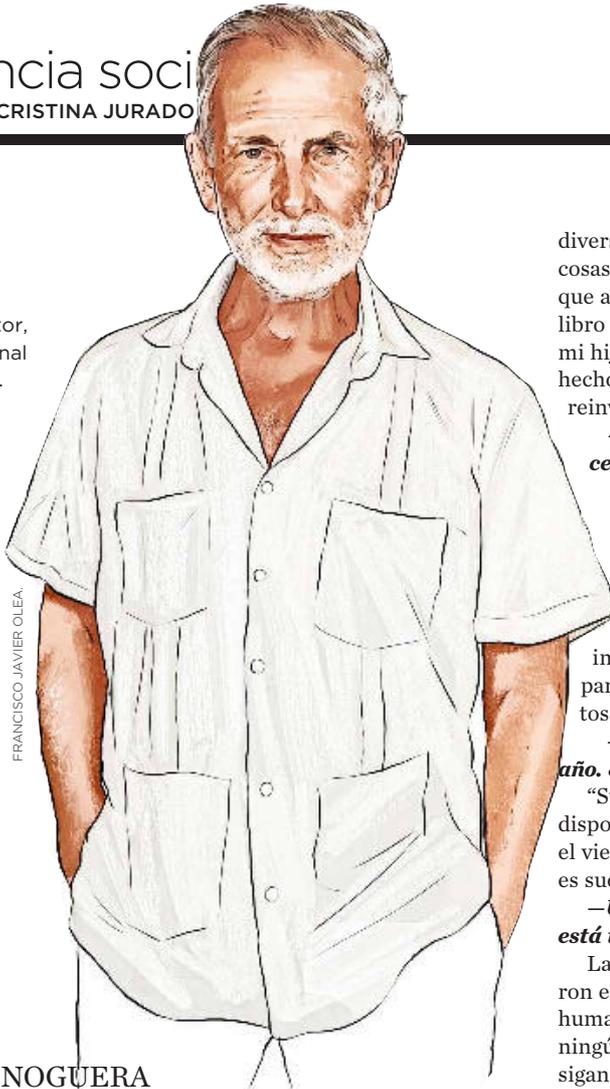


Distancia social

POR MARÍA CRISTINA JURADO

Actor y director,
Premio Nacional
de Artes 2015.



FRANCISCO JAVIER OLEA

HÉCTOR NOGUERA

“La pasión, si es pasión, no tiene límites de tiempo”

—Sobre 30 premios nacionales e internacionales, 22 filmes, 40 telenovelas, incontables obras y hasta un teatro propio. Todo en seis décadas. ¿Cuándo descansa Noguera?

Descanso lo necesario para seguir en lo que me gusta: crear, proyectar, y actuar en teatro. Me aburre mucho el descanso sin ocupar mi mente. Es más útil pensar cosas nuevas y aportar mi grano de arena desde las artes escénicas. Y me motiva caminar, leer, pasar tiempo con mis hijos, nietas, bisnietos y familia. Siempre surgen ideas: en Teatro Camino recién presentamos con éxito “Caballo de feria”, a tablero vuelto cada vez. Un montaje que hicimos con Ignacio Massa y que mostró el trabajo intergeneracional de un joven y otro con mayor experiencia. La pieza reflexiona sobre el poder de la ficción, la dinámica de los roles y la amistad que surge en el camino artístico. La daremos de nuevo este 2025, estamos ya buscando fechas.

—¿Cómo se define hoy?

Me considero un artista que, en más de 60 años, ha pasado por

diversas cosas en el ámbito artístico y en lo personal. He vivido cosas dolorosas o pérdidas que me han marcado, pero he tenido que aprender a llevarlas conmigo y seguir adelante. Como dice el libro ‘Autobiografía de mi padre, Memorias Actorales’, escrito por mi hijo Damián, creo que es clave reinventarse y seguir. Así lo he hecho con esos dolores que he tenido, pero aquí estoy. Siempre reinventándome como lo hacía el señor Quijano, de Cervantes.

—En julio cumplirá 88 años, ¿cómo y con quiénes será la celebración?

¡Cierto! En un mes más cumpliré 88 años, y como siempre, me reuniré con mi familia y mis amigos cercanos. Con música, conversaciones largas, algún brindis y una comida rica.

—¿Alguna vez parará de actuar?

Espero seguir hasta cuando pueda hacerlo. Creo que la pasión, si es pasión, no tiene límites de tiempo. No me imagino sin pisar un escenario. Por estos días, estoy la mayor parte del tiempo en Teatro Camino. También hay otros proyectos dando vueltas y eso me pone contento.

—Los pre-candidatos presidenciales pasan de 300 este año. ¿Qué texto actoral les recitaría?

“Sueña el rey que es rey y vive con este engaño mandando, disponiendo y gobernando. Y este aplauso que recibe prestado en el viento escribe y en cenizas le convierte la muerte”. De “La Vida es sueño”, de Pedro Calderón de la Barca.

—Una vez dijo: “En Shakespeare y Calderón de la Barca está todo”. ¿Por qué?

Las obras de William Shakespeare y Calderón de la Barca fueron escritas en 1500 y 1600 y abordan temáticas que tratan de la humanidad, de la ética, de la esencia del hombre y que no dejan ningún aspecto del ser humano sin tratar, lo que hace que hoy sigan estando muy vigentes. Agregaría a esos nombres el de Chéjov, quien de igual manera es un autor que cala muy profundo en la naturaleza humana.

—¿Qué deporte practica?

Siempre realizo actividad física, sigo ejercitando posturas de yoga o nado en el verano. Asisto a entrenamiento con kinesiólogos, quienes me han ayudado a ser un viejo activo. He tomado clases de boxeo y hago largas caminatas.

—Su maestro fue Eugenio Dittborn, director del Teatro de Ensayo UC durante 25 años. ¿Qué gran lección le dejó?

La gran lección que rescato de Eugenio es la voluntad y el compromiso que debe tener un actor desde el cotidiano hasta la escena. También destaco de él la alegría del trabajo.

—De niño, hacía teatro infantil en el San Ignacio. ¿Con qué sensación actuaba? ¿Qué pensaba?

La misma sensación que tengo ahora cuando hago el Rey Lear. En el colegio veía a compañeros jugar fútbol con gran entusiasmo y no era lo mío, hasta que mi profesor de Castellano, Alfredo Peña, me invitó a participar en el grupo de teatro del colegio. En ese momento sentí que estaba haciendo algo que realmente me gustaba, algo que me hacía vibrar.

—¿Qué le dice este Premio Nacional de Artes 2015 a la/el próxima/o Presidente(a) de Chile?

Que trate de recuperar la confianza en las personas y en las instituciones, porque lo más grave es la pérdida de confianza de todo el mundo. En este sentido, la práctica de la cultura ayuda a crear confianza y unifica. Es urgente dejar de sentir que todos los que están a tu alrededor te quieren embarrar. ■